

Vd. no sabe con quién está hablando

Hacía tiempo que no oía esa frase tan prepotente, absurda y vacía. Fue en los prolegómenos de la Subida a Vejer cuando uno de esos personajes que dicen llevar en esto no sé cuánto tiempo y haber participado- correr es otra cosa- muchos años, parece tener patente de corso y licencia para colocarse donde le venga en gana en una prueba de carretera y es que pasan las temporadas, ocurren los accidentes y seguimos sin enterarnos.

En la vida cada uno cuenta la feria según le va y en los rallyes pasa más o menos igual. No tiene nada que ver la carrera que vive el aficionado, preocupado de su nevera y de colocarse en el sitio escogido, el cronometrador en llegar a tiempo para ubicar bien las pancartas y comprobar si la meta está o no peligrosa donde ha decidido el Organizador. Éste último preocupado por satisfacer a todos – pilotos, sponsors, prensa-. La caravana de seguridad procurando que el público, al menos a su paso, esté en su sitio, aunque siempre está la frase de “*ahora me quito cuando ya venga el 0*”. El piloto corriendo lo que sabe e intentando no encontrar ruidos raros que no sonaban al salir desde el pódium. El copiloto haciendo mil veces las cuentas en el enlace para no penalizar y algunos intentando no perderse en las notas. La Asistencia intentando tenerlo todo a punto, aunque sean los bocatas, para cuando llegue el coche. La prensa buscando un sitio para las fotos e intentando enterarse de cómo va la prueba.

En fin, que una sola prueba se convierte en muchas dependiendo del lugar donde uno quiera ó pueda vivirla, pero hay normas básicas de convivencia en un tramo que debemos respetar. No debería servir de ejemplo, pero solo hay que observar como las sanciones en general, el público se ha concienciado; también es verdad que hay cientos de comisarios y esa será también una de las causas por la que las pruebas de carretera acabarán desapareciendo del Sur.

A lo largo de mi vida en este mundillo he podido comprobar cómo hay gente joven que se acerca a este deporte a echar una mano, empuja vallas, monta parques, encinta tramos y un largo etcétera. Pasan los años, algunos se examinan de Oficial y obtienen su correspondiente licencia y ya aquella labor manual tan imprescindible en las horas previas a una prueba, pasa a segundo plano pues su nuevo cargo parece que le exime de esa responsabilidad. En Escudería Sur aún no hemos llegado a esto pero no tardará y el día que se llegue se acabarán los rallyes, porque sin el trabajo de campo nunca habrá competición.

Y esto creo que también es algo que nos diferencia a los de aquí abajo con los del Norte, allí la afición no se traduce siempre en una *botellona* y en que otros monten el circo; más de cien personas de motu propio y no por dinero – esto no está pagado – se llevan una semana montando y desmontando un rallye, solo por el placer de sentirse útil en una prueba mítica y al final en el mejor de los casos se llevan un agradecimiento ó una comida campera.

La AFICION con mayúsculas, las ganas de colaborar con las pruebas hasta el final, el trabajo que no se ve y que hace que salga bien la organización de cualquier competición, la predisposición y el ánimo de trabajar por lo que realmente nos gusta es lo único que podrá salvar el automovilismo de pueblo que hacemos por aquí abajo. El andaluz es diferente y la palabra voluntario se declina poquito si no va acompañada de una compensación.

En nuestro automovilismo de cada día no es cuestión de cambiar de color político, que no lo tiene, deben venir otras generaciones con esa afición que yo tenía con 16 años cuando me iba en una *Vespa* a la Subida a los Montes de Málaga (7 horas) ó me levantaba a las 4 de la mañana para irme con el de la grúa a la Subida a Ubrique. Los jóvenes se han vuelto demasiado cómodos y no perciben que si no luchan por esa afición que dicen tener, en unos años verán los rallyes en la *play station*

Nos vemos en las cunetas

Paco Galera